

//SOBRE AUTORES AGUDOS, LIBROS INGENIOSOS:  
JOHN DONNE E A POÉTICA DA AGUDEZA //

---

SUBMISSION DATE: 23/11/2015 // ACCEPTANCE DATE: 30/11/2015  
PUBLICATION DATE : 21/12/2015 (pp. 123-126)

JAVIERA LORENZINI RATY  
KINGS COLLEGE LONDON  
UNITED KINGDOM  
javialorenzini@gmail.com

*Nenhum homem é uma Ilha. John Donne e a Poética da Agudeza*  
Lavinia Silvaes  
Fap-Unifesp  
Sao Paulo, 2015  
296 pp.

Si bien John Donne es un poeta cuya obra ha suscitado, históricamente, un gran desacuerdo entre la crítica, hay un argumento que se repite, en forma explícita o soslayada, en muchos estudios aparentemente divergentes: la apreciación de su vida y obra como “singulares”, como únicas en el canon literario inglés. Sus textos, ligados tradicionalmente a la llamada “poesía metafísica inglesa”, han sido tildados de revolucionarios y de escépticos, de artificiosos e intelectuales, de sinceros y apasionados o de radicalmente avanzados para su época; su ejecución de la escritura del *mit*, que Samuel Johnson definiera como aquella unión de “ideas heterogéneas” que instruyen y sorprenden por medio del hallazgo de conexiones inesperadas entre las cosas, ha sido tildada como única entre sus contemporáneos e imposible de imitar por sus “seguidores”. A casi 100 años de la publicación de “The Metaphysical Poets”, ensayo con el que T. S. Eliot contribuyó a la recuperación crítica de la obra de Donne, Lavinia Silvaes propone un estudio de sus textos que sin desmerecer dicha “singularidad” de su escritura, la explica como un resultado de las convenciones que primaron en su tiempo y la sitúa en relación a la obra de sus contemporáneos con mayor precisión histórica. Su libro *Nenhum homem é uma Ilha John Donne e a Poética da Agudeza* recoge su investigación postdoctoral en la Universidad de Sao Paulo, y en él Silvaes reelabora, complejiza y amplía su estudio doctoral sobre Donne. Su texto postula que la poética del *mit* no se limita a los textos de aquellos autores que han sido circunscritos a la llamada “poesía metafísica”, mas es una doctrina que movilizaba preceptos retórico-poéticos y teológico-políticos comunes a todas las cortes europeas de los siglos XVI y XVII, constituyendo la escritura de Donne como un quehacer no “aislado” en las fronteras de Inglaterra, sino que vinculado a las prácticas continentales. La circulación de intelectuales, textos y doctrinas desde y hacia la isla, y la vinculación entre los

programas que regían la educación de los cortesanos ingleses, italianos, españoles y franceses, entre otros, implican enmarcar la escritura de Donne en un contexto más amplio que la crítica inglesa ha insistido en invisibilizar, estudiando su obra como circunscrita a las fronteras nacionales, y, en el peor de los casos, como producto del “genio” inglés.

En atención a esta hipótesis, *Nenhum homem é uma Ilha* puede leerse como dos clases de texto: en primer lugar, como un estudio sobre la poesía de Donne y sus codificaciones particulares; pero también como una revisión histórica de la “poética de la agudeza” en el marco de la poesía inglesa de los siglos XVI y XVII que toma a Donne como eje articulador, pero que sirve al lector como un gran retrato de las convenciones de escritura que definieron las obras del resto de los autores ingleses de su tiempo. En él, Lavinia enfatiza que los textos de los escritores de los siglos XVI y XVII no se definían a partir de nociones heredadas del romanticismo como la “originalidad”, el “genio” o la “expresión” literaria— que han guiado, por cierto, las interpretaciones psicológicas o biográficas de la obra de Donne—. En cambio, la escritura isabelina y jacobina se regía por la doctrina de la *mimesis* griega y de la *imitatio* latina, que definían a la poesía como la emulación de autores virtuosos en el marco de las convenciones aportadas por la institución retórica, que normó la producción de textos hasta el siglo XVIII. La poética de la “agudeza”, que en Europa era también llamada “concepto”, “argücia”, “vivezza”, “conchetto” u “ornato dialéctico enigmático”, y en Inglaterra estaría asociada a conceptos como “wit”, “sharpness of wit” o “conceit” (Silvares, 2015: 58-9), no comporta un único estilo de escritura—tal como lo ha preceptuado la historiografía literaria—pero una multiplicidad de estilos definidos al alero de los manuales retórico-poéticos y la imitación de autores de la tradición:

o que a crítica literária tem proposto como ‘poesia metafísica’ é, de fato, a poesia de uma *espécie de agudeza* e não toda a poesia da agudeza. Suspendendo o rótulo, é possível ler os sonetos de Shakespeare, as elegias filosófico-morais de Chapman e o ‘ornato dialéctico enigmático’ (como denomina Tesauro) das epístolas em verso de Donne como pertencentes, todos, a práticas propostas pela *arte de ingenio*, ou, mais abrangentemente, a poética da agudeza. Essa hipótese não implica, evidentemente, que as locuções engenhosas ou *witty* sejam idênticas na poesia de uns e outros; mas postula que os modos de efetuar as agudezas segundo espécies eleitas para a prática poética, justamente, definem a singularidade de poetas engenhosos (Silvares: 2015, 69).

Todas estas apreciaciones son confirmadas en los agudos análisis que Silvares hace de poemas de Donne y otros autores como William Shakespeare, George Chapman o Fulke Greville a partir de categorías provenientes de la retórica, como ya han venido haciendo estudiosos como João Adolfo Hansen o Luisa López Grigera, entre otros (pero que, sin embargo, aún cuenta con escasos adeptos para las letras inglesas de los siglos XVI y XVII, entre los que podemos contar a Brian Vickers, Heinrich Plett o John Porter Houston). Sus lecturas son iluminadoras del modo en que los textos aplican y movilizan los distintos preceptos retórico-poéticos que rigieron su producción, y la riqueza de su análisis demuestra que la lectura de dichos textos desde la retórica no es “fútil” o “anticuada”, mas contribuye a explicitar hasta qué punto nuestras ideas y suposiciones sobre lo que es la poesía difieren de aquellas que primaban en la época de Donne. En ese sentido, como recalca João Adolfo Hansen en su prefacio al libro, una lectura de los textos prerrománticos desde su primera legibilidad normativa constituye una articulación de dos tiempos: el presente del investigador y el pasado que este intenta reconstruir como verosímil, a fin de no distorsionar la lectura de ese pasado a partir de una universalización de los valores y categorías que rigen su propio presente. Esta enorme tarea de reconstrucción hipotética de la “poética de la agudeza” es llevada a cabo por Silvares a partir de un cruce de los principales textos grecolatinos, continentales e ingleses que circulaban en la época de Donne, sumergiendo así al lector en las doctrinas que dieron cuerpo a la escritura del *wit*.

El lugar de enunciación de Silvares—Brasil del s.XXI, y particularmente, la Universidad de Sao Paulo y la Universidad Federal de Sao Paulo—implica que esta articulación entre presente y pasado se vuelva aún más compleja y enriquecedora. El estudio de la poesía de Donne y sus contemporáneos desde una mirada amplia, que no se restringe a las barreras nacionales y que acude a textos producidos en toda Europa, abre un nuevo horizonte de comprensión para la lectura de estos poetas que aporta fresca y novedad al tipo de crítica que actualmente se produce en Inglaterra. Escribir sobre Donne en portugués requiere, asimismo, de ciertas decisiones respecto de la traducción. Lavinia aporta versiones libres en dicho idioma para la tradadística y entrega, en algunos casos, traducciones de poetas brasileiros para algunos de los poemas (manteniendo, siempre, el original). En otras ocasiones, prescinde de la traducción para incluir solo la versión inglesa, esperando que el lector sea lo suficientemente ingenioso como para leer los textos agudísimos de Donne en un idioma antiguo y ajeno. Así, *Nenhum homem é uma Ilha* constituye un estudio excelente para la difusión de la poesía inglesa de los siglos XVI y XVII para lectores de habla portuguesa e hispana, al mismo tiempo que propone al lector del inglés el desafío de abrirse a las valiosas contribuciones que países no angloparlantes aportan al estudio de la tradición inglesa. La decisión de Silvares de escribir en su idioma natal refuerza, así, su hipótesis principal, y la lectura de su libro se constituye como un ejercicio de apertura de contextos y cruces culturales, como aquellos a los que habría estado expuesto John Donne, que, como recalca la autora, lo habría enunciado desde el principio: “no Man is an Island”.

